

La Kölnische Zeitung sobre la Revolución de Junio

Federico Engels

1 de julio de 1848

(Tomado de Carlos Marx y Federico Engels, *Periodismo revolucionario*, Ediciones Roca, México, 1975, páginas 26-34; con traducción al castellano (sin citar fuente) de Victoria Pujolar. Publicado en *Neue Rheinische Zeitung (Nueva Gaceta Renana)*, número 31, 1 de julio de 1848.)

Colonia, 30 de junio. Léanse los siguientes pasajes del *London Telegraph*, y confróntense con las charlatanerías de los liberales alemanes, especialmente del señor Brügemann-Dumont-Wolfers, sobre la revolución parisina de junio, y deberá reconocerse que los burgueses ingleses, prescindiendo de muchas otras ventajas, tienen, sobre los *burgueses alemanes*, al menos la de que juzgan los grandes acontecimientos desde el punto de vista burgués, cierto, pero en tanto que *hombres* y no *granujas*. Escribe, pues, el *Telegraph* en su número 122:

“...Y ahora se espera que nos pronunciemos sobre el origen y sobre las consecuencias de este terrible baño de sangre. *Se trata desde el comienzo de una auténtica batalla entre dos clases...* una revuelta de los obreros contra el mismo gobierno que habían constituido, contra la clase por la cual el gobierno está ahora sostenido... No es tanto una revolución política, cuanto una revolución social. La masa de los obreros desilusionados no ha venido al mundo súbitamente y dotada ya de todas las cualidades de los soldados. Ni su miseria ni su descontento son tan sólo frutos de los acontecimientos de los últimos cuatro meses. El lunes pasado hemos reproducido los datos, quizá un poco excesivos, aportados por el señor Leroux, el cual, sin haber sido desmentido por nadie, ha recordado a la Asamblea Nacional que Francia cuenta 8 millones de mendigos y 4 millones de obreros sin trabajo seguro. Ha aludido expresamente a los tiempos de *antes* de la revolución, y ha lamentado que *después* de la revolución no se ha hecho absolutamente nada contra esta terrible plaga. Lo que no hay que perder de vista es la situación desgraciada de la masa; ésta es *la verdadera y palpitante causa de la revolución* ... Primero adulada y alimentada, después dividida y amenazada de muerte por el hambre, dispersada en las provincias, donde todas sus relaciones de trabajo estaban rotas, en fin, puesta frente al plan decidido para aniquilar su poder: ¿cómo asombrarse de su irritación? ¿Quién se extrañará de que haya creído posible llevar a término una segunda y más afortunada revolución?... *Como en febrero*, ha empuñado las armas contra la *miseria atroz*, de la que desde hace tanto tiempo son víctimas ...

La lucha en curso no es más que la *continuación de la Revolución de Febrero*, la continuación de la lucha reñida en toda Europa para un reparto más justo del producto anual del trabajo. Es probable que en París sea sometida ahora, ya que la fuerza que el nuevo gobierno ha recibido en herencia del viejo parece prevalecer. *Pero, aunque sometida, volverá a resurgir.*”

Así escribe un periódico burgués de Londres, un periódico que respeta las ideas de Cobden, Bright, etc., el periódico más leído en Inglaterra después de aquellos que el *Manchester Guardian* llama los dos tiranos de la prensa inglesa, el *Times* y el *Northern Star*; así escribe el *London Telegraph* a propósito de la Revolución de junio.

Confrontemos ahora el número 181 de la *Kölnische Zeitung*. Esta docta hoja transforma la lucha entre dos clases ¡en lucha entre gente de bien y pordioseros! ¡Oh, docto periódico! ¡Como si ambas clases no se lanzaron sucesivamente los mismos epítetos! Este periódico, ante los primeros ecos de la insurrección de junio, confesaba su completa ignorancia del carácter de aquélla, después tuvo que hacerse escribir desde París que se trataba de una *importante revolución social*, cuyo alcance no se extinguía con una *derrota*, y, *en fin*, reanimado por el aplastamiento de los obreros, no ve en la insurrección

más que *una lucha de la “infinita mayoría”* contra una *banda loca* de “¡caníbales, bandidos y ase-sinos!”

¿La guerra de los esclavos de Roma qué fue? ¡Una *guerra entre* gente de bien y caníbales! ¡De ahora en adelante, el señor Wolfers escribirá sobre historia romana, y los señores Dumont-Brüggemann ilustrarán a los obreros, estos “infelices”, sobre sus “auténticos derechos y deberes”, los iniciarán “en la ciencia que conduce al orden, que forma a los verdaderos ciudadanos!”

¡Viva la ciencia a la Dumont-Brüggemann-Wolfers, viva la *ciencia oculta!* ¿Queréis un ejemplo de ella? El tan digno de elogios triunvirato cuenta a sus crédulos lectores, a lo largo de dos números, que el general Cavaignac pensó en minar el Faubourg St. Antoine. Pero se da el caso de que el Faubourg St. Antoine *es algo más grande que la ciudad de Colonia*. El científico triunvirato, que recomendamos a la Asamblea Nacional alemana para regir los destinos de Alemania, el triunvirato Dumont-Brüggemann-Wolfers, salta tan trivial obstáculo; ¡él sabe cómo hacer saltar, con una sola mina, la ciudad de Colonia! Su idea sobre la mina capaz de saltar al Faubourg St. Antoine es semejante a las expuestas sobre las potencias subterráneas que corroen las bases de la sociedad moderna, que hicieron temblar el suelo de París en el mes de junio, que ha vomitado por su cráter revolucionario un torrente de sangre.

¡Óptimo triunvirato de Cavaignacs de anuncios a tanto la línea!

Nosotros hemos inclinado humildemente la cabeza ante la más grande crisis histórica que haya jamás estallado: ante la *lucha de clases* entre burguesía y proletariado. Este hecho no lo hemos creado nosotros: lo hemos constatado. Hemos constatado que *una de las dos clases* (como ha dicho Cavaignac) es *la vencida*. Sobre la tumba de los vencidos hemos gritado a los vencedores: “¡ay de vosotros!”, y he ahí al mismo Cavaignac que tiembla ante su propia responsabilidad histórica. ¡Y he ahí que la misma Asamblea Nacional acusa de cobardía a aquellos de sus miembros que no lo asuman a cara descubierta!

¿Hemos abierto de par en par el libro de la Sibila a los alemanes a fin de que lo quemem? ¿O, ilustrando la lucha entre cartistas y burgueses británicos, les invitamos a britanizarse?

¡Mas tú, ingrata Alemania, tú conoces, sí, la *Kölnische Zeitung* y sus anuncios, pero ignoras a tus hijos más grandes, tus Wolfers, tus Brüggemann, tus Dumont! ¡Cuánto sudor de cerebro, sudor de frente, sudor de sangre, se ha vertido en la *lucha de clases*, en la lucha entre libres y esclavos, entre patricios y plebeyos, entre señores feudales y siervos de la gleba, entre capitalistas y proletarios! ¿Y por qué? ¡*Tan sólo porque no existía la Kölnische Zeitung!* Pero ¡oh esforzados entre todos los triunviros! ¿qué hacer si la sociedad moderna genera “malhechores”, “caníbales”, “asesinos”, “saqueadores” en tanta cantidad y con tal energía que su revuelta estremece los fundamentos de la sociedad oficial? ¿Qué género de sociedad es ésta? ¿Qué anarquía en orden alfabético? ¿Y crees tú haber suprimido los antagonistas, crees tú haber suprimido los actores y espectadores del terrible drama, rebajándolos al rango de siervos y lacayos de un drama a la Kotzebue?

Entre los miembros de la *guardia nacional de los faubourg St. Antoine, St. Jacques, St. Marceau* no se han encontrado más de cincuenta que hayan respondido a la llamada de las trompetas burguesas, dice el parisino *Moniteur*, la hoja oficial, ¡la hoja de Luis XVI, de Robespierre, de Luis Felipe, de Marrast-Cavaignac! ¿Cómo explicarlo? Nada más fácil para la ciencia que hace del hombre “un verdadero ciudadano”: los tres distritos más populosos de París, los tres *faubourg* más industriales, cuyos delicados productos hacen palidecer, al verse comparados a las muselinas de Dacca y los terciopelos de Spitalfields, ¡resultarían estar habitados por “caníbales”, “saqueadores”. “bandidos”, “ente de mal vivir”! Lo ha dicho Wolfers: ¡punto redondo!

Y Wolfers es una persona seria. ¡Ha rendido homenaje a los “píllos” haciéndoles dirigir batallas y exigiendo de ellos obras maestras más grandes y actos más heroicos que los de todos los Carlos X, los Luis Felipe y los Napoleón, puestos juntos, cual si de los hilanderos de Dacca y Spitalfields se tratara!

Hoy hemos dejado hablar al *London Telegraph*. Ayer nuestros lectores escucharon a Emile Girardin. ¡La clase obrera, escribe, que había otorgado crédito a la Revolución de Febrero a un mes del vencimiento del plazo, ha llamado finalmente a la puerta de la deudora insolvente, con fusiles, barricadas y con su propio cuerpo! ¿Emile Girardin? ¿Quién es? ¿Un anarquista, sin duda? ¡Dios nos guarde! Es un *republicano del día siguiente, un republicain du lendemain*, mientras la *Kölnische Zeitung* y sus Wolfers, Dumont, Brüggemann, *son todos republicanos de antes de ayer, republicanos de antes de la república, ¡republicains de la veille!* ¿Puede tener algo serio que declarar un Girardin, al lado de un Dumont? Si el cotidiano de Colonia añade a los hechos de deportar y ahorcar el *sadismo de la deportación y del suplicio*, ¡admirémonos de su patriotismo! Lo que quiere es demostrar al mundo, al incrédulo y tres veces ciego mundo alemán, que *la república es más potente que la monarquía*, que la asamblea republicana ha sido capaz, con Cavaignac y Marrast, de lo que la cámara constitucional de diputados no había conseguido con Thiers y Bugeaud. *Vive la République!* ¡Viva la República!, grita la Espartana, la Coloniense, la Criptorrepublicana, sobre París ensangrentado, moribundo, en llamas. Por esto, para un *Gervenius* (la conservadora *Deutsche Zeitung*, dirigida por Gervenius), para un *Ausburgerin* (*Allgemeine Zeitung* de Augusta), resulta sospechosa de *bajeza, de falta de carácter*: ¡precisamente ella, la intachable, la Carlotta Corday de Colonia!

¡Atención!: ningún periódico parisino, ni siquiera el *Moniteur*, ni *Les Débats*, ni el *National*, hablan de “caníbales, ladrones, bandidos y asesinos”. Hay uno sólo, el periódico de Thiers, el hombre cuya inmoralidad solía fustigar Jacobus Venedey en la *Kölnische Zeitung*, el hombre contra quien la Coloniense se clamaba:

*No, no debes admitirlo,
libre Rin alemán.*

¡Sólo el periódico de Thiers, el *Constitutionnel*, en el cual abrevan el belga *Indépendance* y la ciencia renana encarnada en Dumont-Brüggemann-Wolfers! Y ahora, juzgad con un mínimo de sentido crítico las escandalosas anécdotas con que la *Kölnische Zeitung* estigmatiza a los vencidos; el mismo periódico que a la primera llamada de la lucha declaró *ignorar* totalmente su carácter; que *durante* la lucha la definió como una “importante revolución social”, y *después* de la lucha la describe como una riña a puñetazos entre *gendarmes* y *ladrones*. ¡Han perpetrado robos! dice. ¿De qué? De *armas, municiones, vendas*, de los más necesarios medios de subsistencia. Sobre las vitrinas de los establecimientos, los “ladrones” han escrito: *Mort aux voleurs!* ¡Muerte a los ladrones!

¡Han “asesinado como caníbales”! Los caníbales no han tenido la suficiente cortesía como para permitir que los *guardias nacionales*, avanzando detrás de la tropa, destrozaran los *cráneos de sus heridos*, fusilaran a sus fugitivos, apuñalaran a sus mujeres. Los caníbales (los exterminados en una guerra de exterminio), como les define un periódico de la burguesía francesa) ¿han incendiado? ¡Falso! La única antorcha incendiaria que han lanzado, contra las auténticas bombas incendiarias de Cavaignac en el 8° *arrondissement*, ¡no era (lo atestigua el *Moniteur*) más que una antorcha *poética*, una antorcha *imaginaria*!

“Los unos (dice Wolfers) agitaban el programa de Barbés, Blanqui y Sobrier; los otros, ensalzaban a Napoleón o a Enrique V”.

Y la vestal Coloniense, que no se inclina ni hacia los partidarios de Napoleón ni hacia los blanquistas, declaraba al terminar el segundo día de la insurrección: “*Se combate aquí en nombre de la república roja*”. ¿Por qué, pues, ahora chismorrea sobre pretendientes? Está claro: como se ha dicho, es una *criptorrepublicana* empedernida, un Robespierre con faldas que ve pretendientes en todas partes y cuya moral se estremece ante la simple sombra de aquéllos.

“Estaban casi todos provistos de dinero, y muchos de sumas considerables”. Como se sabe eran de treinta mil a cuarenta mil obreros; y he aquí que, por arte de magia, entre miseria y crisis, resultan casi todos provistos de dinero”. ¡Probablemente si el dinero escaseaba, *la culpa era de los obreros que lo habían escondido!*

Escrupuloso hasta el fin, el *Moniteur* ha anotado todos los casos en que se ha encontrado dinero sobre los insurgentes. No pasan de unos veinte. Diferentes periódicos y corresponsales lo repiten, y, citan sumas diversas. La *Kölnische Zeitung*, que toma como casos distintos estas versiones de los mismos veinte casos, y los completa con otros de los que se habla. Así y todo, no llega a más de doscientos. Pero se cree autorizada a declarar que ¡casi todos, los treinta mil a cuarenta mil, poseían dinero! Lo único cierto, hasta hoy, es que emisarios bonapartistas, legitimistas, y, seguramente felipistas, ellos sí forrados de dinero, se habían introducido, o se preparaban a introducirse, entre los combatientes en las barricadas. Y el señor Payer, el ultraconservador miembro de la Asamblea Nacional, que pasó media jornada en prisión con los sublevados, declara: *Los más eran obreros empujados a la desesperación por cuatro meses de miseria*; y habría añadido: *¡Mejor morir de una bala, que morir de hambre!*

“Muchos, *muchísimos* caídos”, asegura Wolfers, “llevaban la marca infamante con la que la sociedad marca a los delincuentes”.

Esta es otra de las innobles mentiras, de las impúdicas calumnias, de las infamias, que hasta Lamennais, adversario de los insurrectos y hombre del *National*, y el siempre caballero legitimista Larochejaquelein, han estigmatizado, el primero en *Le Peuple Constituant* y el segundo desde la tribuna de la Asamblea Nacional. La mentira se basa en la noticia, más que sospechosa, y *no confirmada por el Moniteur*, procedente de una agencia, de que se habían encontrado once cuerpos marcados con el signo T.F., *travaux forcés*. ¿Y en qué revolución no se han encontrado once cuerpos análogos?

Tomen nota: las proclamas, los periódicos, las declaraciones de los vencedores atestiguan que son ellos quienes han reducido al hambre, han empujado a la desesperación, han empalado, fusilado, deportado, sepultado a los vivos y profanado a los muertos. Mientras que contra los vencidos tan sólo corren anécdotas: anécdotas difusas del *Constitutionnel*, recogidas por el *Independence* y traducidas en alemán por la *Kölnische*. ¡No hay peor insulto a la verdad, que pretender demostrarla con anécdotas! dice nada menos que Hegel.

En las calles de París, las mujeres vendan a los heridos, incluso cuando se trata de insurgentes. Los redactores de la *Kölnische Zeitung* arrojan sobre ellos *ácido sulfúrico*.

Ha habido *quienes* los han denunciado a la policía. En cambio, nosotros sugerimos a los *obreros*, a estos “infelices”, que se dejen “ilustrar sobre sus auténticos derechos y deberes, e iniciar en la *ciencia* que conduce al orden y forma al verdadero ciudadano”, por el inmortal triunvirato Dumont-Brüggemann-Wolfers.

Edicions Internacionals Sedov
Serie Marx y Engels, algunos materiales



germinal_1917@yahoo.es